

HISTORIA GENERAL DE LAS COSAS DE LA NUEVA ESPAÑA: LIBRO SETIMO

Historia general de las cosas de la Nueva España que en doce libros y dos volúmenes escribió

El R. P. Fr. Bernardino de Sahagún, de la observancia de San Francisco, y uno de los primeros predicadores del Santo Evangelio en aquellas regiones.

Dada a luz con notas y suplementos

Carlos María de Bustamante,
Diputado por el Estado de Oaxaca
en el Congreso General de la Federación

Mexicana
y la dedica

a nuestro Santísimo Padre

Pío VIII

México

Imprenta del Ciudadano Alejandro

Valdés, calle de Santo Domingo

y esquina de Tacuba

1829

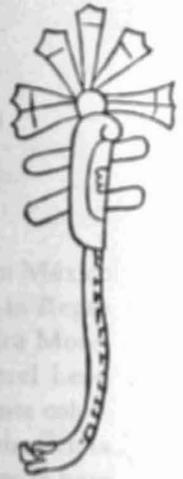
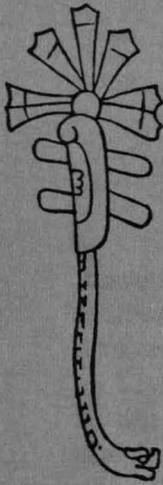
PROLOGO

Cuan desatinados habian sido en el conocimiento de las criaturas, los gentiles, y nuestros antepasados así griegos como latinos, está muy claro por sus mismas escrituras, de las cuales nos consta cuan ridiculas fábulas inventaron del sol, y de la luna, y de algunas de las estrellas, agua, fuego, tierra y aire, y de las otras criaturas; y lo que peor es, que les atribuyeron la divinidad, adoraron, ofrecieron, sacrificaron, y acataron como á dioses. Esto provino en parte por la ceguedad en que caímos por el pecado original, y en parte por la malicia y embejecido odio, de nuestro adversario Satanás, que siempre procura de abatirnos á cosas viles, ridiculas y muy culpables. Pues si esto pasó, (como sabemos) y entre gente de tanta discrecion y presuncion, no hay porque nadie se maraville, porque se hallen semejantes cosas entre esta gente tan párbula, y tan fácil para ser engañada; pues á propósito que sean curados de sus cegueras, así por medio de los predicadores como de los confesores, se ponen en el presente libro algunas fábulas, no menos frias que fríboles que sus antepasados los dejaron del sol, luna, estrellas, y de los elementos, y cosas elementadas. Al fin del libro se pone la manera del contar de los años, y del año del jubiléo, que era de cincuenta en cincuenta y dos años, y de las notables ceremonias que entonces hacian.



AL LECTOR

Razon tendrá el lector de disgustarse con la lectura de este 7º libro, y mucho mayor la tendrá si entiende la lengua indiana juntamente con la española, porque en español el lenguaje *va muy bajo*, y la materia de que se trata en este 7º libro, va tratada del mismo modo; esto es, porque los mismos naturales dieron la relacion de las cosas que en este libro se tratan muy bajamente segun que ellos las entienden, y en comun dialecto, *y así se tradujo en la lengua española* en el mismo estilo, y en bajo quilate de entendimiento; pretendiendo solamente, saber y escribir lo que ellos entendian en esta materia de astrologia y filosofia natural, que es muy poco y muy superficial. Otra cosa vá en la lengua que tambien dará disgusto al que la entendiere, y és que de una cosa van muchos nombres sinónimos, y una manera de decir, y una sentencia vá dicha de muchas maneras. Esto se hizo á posta, por saber y escribir todos los vocablos de cada cosa, y todas las maneras de decir de cada sentencia, y esto no solamente en este libro, pero tambien en toda la obra. VALE.



LIBRO SETIMO

CAPITULO I.

Del Sol. [1]

El sol tiene propiedad de resplandecer, de alumbrar, y de echar rayos de sí: es caliente y tuesta, hace sudar, pone hosco ó loro el cuerpo, y la cara de la persona. Hacian fiesta al sol una vez cada año, en el signo que se llamaba *naviolin*, y antes de la fiesta ayunaban cuatro dias como vigilia de la fiesta, y en ella ofrecian incienso y sangre de las orejas cuatro veces, una en saliendo el sol, otra al mediodia, otra á la hora de víspera y cuando se ponía; cuando á la mañana salía decían: *ya comienza el sol su obra ¿qué será ó qué acontecerá en este día?* y á la puesta del sol decían: *acabó su obra ó su tarea*. A las veces cuando sale el sol, parece de color de sangre, otras veces parece blanquecino, y otras sale de color enfermizo, por razon de las tinieblas ó de las nubes que se le interponen. Cuando se eclipsa el sol parece colorado, parece que se desasosiega ó que se turba, se remese, ó revuelve, y amarillece mucho. Cuando le vé la gente, luego se alborota y tómale gran temor, y luego las mugeres lloran á voces, y los hombres dan grita hiriendo las bocas con las manos, y en todas partes se daban grandes voces y alaridos, y luego buscaban hombres de cabellos blancos, y caras blancas, y los sacrificaban al sol, y tambien sacrificaban cautivos: se untaban con la sangre de las orejas, y juntamente se ahugeraban estas con puntas de maguécy, y pasaban mimbres ó cosa semejante, por los ahugereros que las puntas habian hecho; y luego por todos los templos cantaban y tañian haciendo gran ruido, y decían si del todo se acababa de eclipsar el sol: *nunca mas alumbrará, ponerse han perpetuas tinieblas, y descenderán los demonios y vendrannos á comer*.

CAPITULO II.

De la luna.

Cuando la luna nuevamente nace, parece como un arquito de alambre delgado, aun no resplandece, y poco á poco va creciendo: á los quince dias es llena, y cuando ya lo es, sale por el oriente. A la puesta del sol parece como una rueda de molino grande, muy redonda y muy colorada, y cuando va subiendo se para blanca ó resplandeciente: aparece como un conejo en medio de ella, y si no hay nubes, resplandece casi como el sol y medio dia; y despues de llena cumplidamente, poco á poco se vá menguando hasta que se vá á hacer como cuando comenzó; dicen entónces, *ya se muere la luna, ya se duerme mucho*, esto es cuando sale ya con el alba: al tiempo de la conjuncion dicen, *ya es muerta la luna*. La fábula del conejo que está en la luna es esta. Dicen que los dioses se burlaron con ella, y diéronla con un conejo en la cara, y quedóle el conejo señalado en ella, y con esto escupieronla la cara, quedándola como un cardenal. Despues de esto sale para alumbrar al mundo: decían que antes que hubiese dia en el mundo, que se juntaron los dioses en aquel lugar que se llama *Teutioacan* [que es el pueblo de S. Juan entre *Chiconauhtlan* y *Otumba*] dijeron los unos á los otros; dioses, ¿quien tendrá cargo de alumbrar al mundo? luego á estas palabras respondió un dios que se llamaba *Tecuzistecatl* y dijo: „Yo tomo á cargo de alumbrar al mundo:» luego otra vez hablaron los dioses y dijeron: ¿quien será otro mas? al instante se miraron los unos á los otros, y conferian quien sería el otro, y ninguno de ellos osaba ofecerse á aquel oficio, todos temian, y se escusaban. Uno de los dioses de que no se hacia cuenta y era buboso, no hablaba, sino que oía lo que los otros dioses decían: los otros habláronle y dijéronle: sé tú el que alumbres bubosito, y él

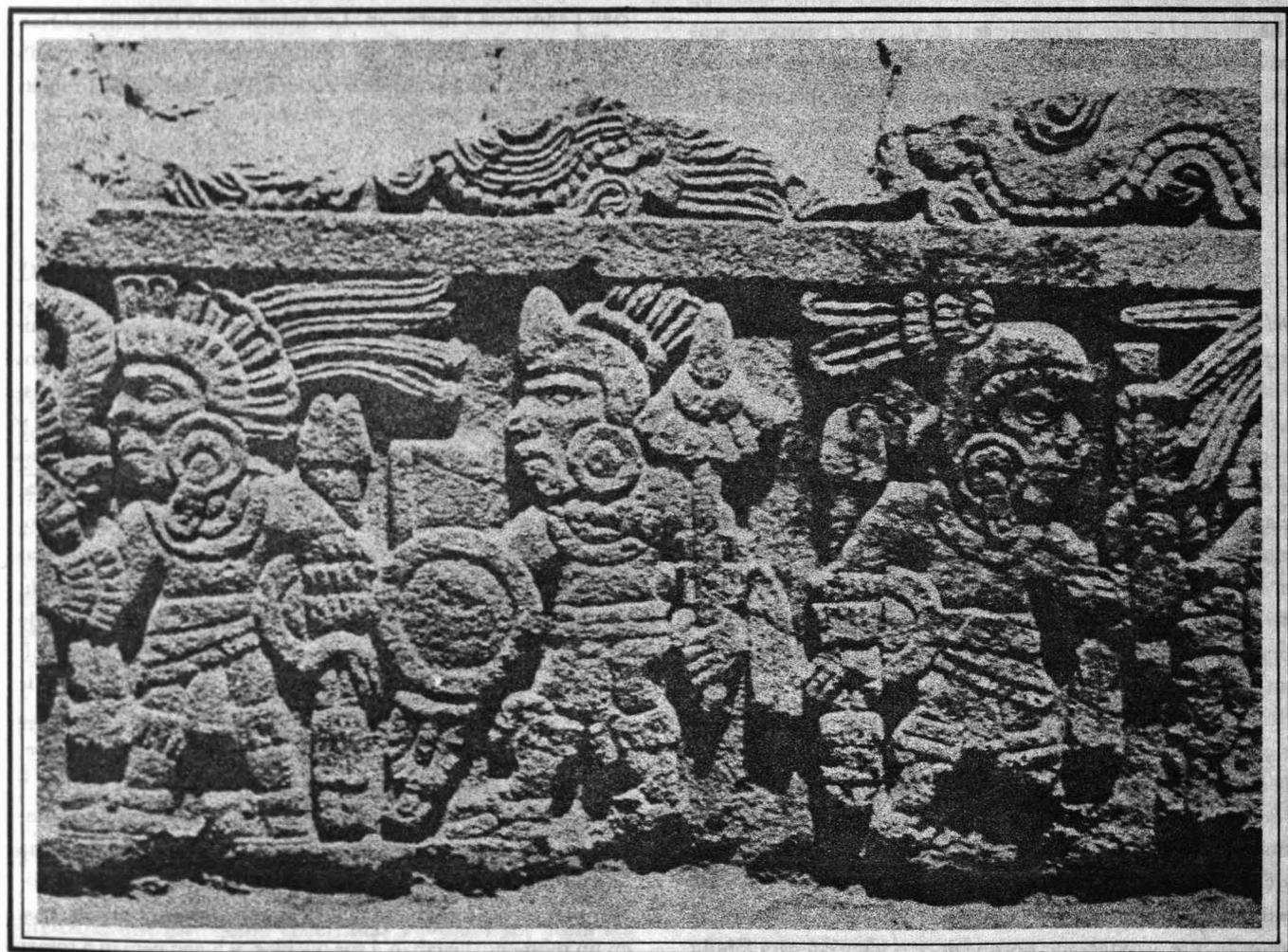
res, y comprábanlos los ricos que tenían muchas provisiones allegadas, y no solamente los dichos pobres se vendían a sí mismos, sino que también vendían á sus hijos, y á sus descendientes, y á todo su linaje, y así eran esclavos perpetuamente, porque decían que esta servidumbre que se cobraba en tal tiempo, no tenía remedio para acabarse en algún tiempo, porque sus padres se habían vendido por escapar de la muerte, ó por librar su vida de la última necesidad, y decían que por su culpa les acontecía tal desastre; porque ellos sabiendo que venía la dicha hambre, se habían descuidado, y no habían curado de remedio, y así decían después, que los tales esclavos, habían cobrado la dicha servidumbre en el año de *cetochtli*, y los descendientes que la han heredado de sus antepasados, la cual se decía servidumbre perpetua. Pasado el año de *cetochtli*, luego volvía la cuenta de los años al *umeacatl*, que era de la parte de *tlapeopa*, que es donde nace el sol.

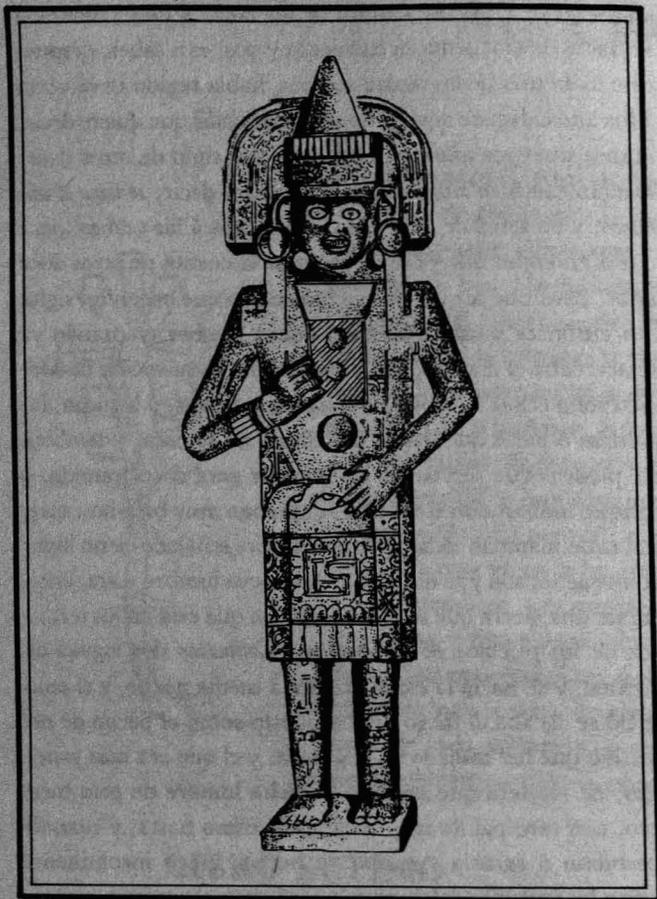
CAPITULO IX.

De la gavilla ó atadura de los años, que era después que cada uno de los cuatro caracteres, había regido cada uno trece años que son doce, y de lo que en este año de cincuenta y dos hacían.

Acabada la dicha rueda de los años, al principio del nuevo que se decía *umeacatl*, solían hacer los de México y de toda la comarca, una fiesta ó ceremonia grande que llamaban *to-*

ximmolpilia, y es casi atadura de los años, y esta ceremonia se hacía de cincuenta en cincuenta y dos; es á saber, después que cada una de las cuatro señales, había regido trece veces á los años: decíase aquella fiesta *toximmolpilia* que quiere decir, átanse nuestros años, y porque era principio de otros doce. Decían también *xiuhtzitzquilo* que quiere decir: *se toma el año nuevo*, y en señal de esto, cada uno tocaba á las yerbas, para dar á entender que ya se comenzaba la cuenta de otros doce años, para que se cumplan ciento cuatro que hacen un siglo. Así entónces sacaban también nueva lumbre, y cuando ya se acercaba el día señalado para sacarla, cada vecino de México solía echar ó arrojar en el agua, azequias, ó lagunas, las piedras ó palos que tenían por dioses de su casa, y también las piedras que servían en los hogares para cocer comida, y conque molían *axies* ó chiles, y limpiaban muy bien las casas, y al cabo mataban todas las lumbres. Era señalado cierto lugar donde se sacaba y se hacía la dicha nueva lumbre y ara, encima de una sierra que se dice *vixcachtlán* que está en los términos de los pueblos de *Itztapalapa* y *Colhuacán* dos leguas de México, y se hacía la dicha lumbre á media noche, y el palo de dó se sacaba el fuego estaba puesto sobre el pecho de un cautivo que fué tomado en la guerra, y el que era mas generoso, de manera que sacaban la dicha lumbre de palo bien seco, con otro palillo largo y delgado como hasta; y cuando acertaban á sacarla y estaba ya hecha, luego incontinenti abrían las entrañas del cautivo, y sacábanle el corazón, y arro-





jábanlo en el fuego atizándole con él, y todo el cuerpo se acababa en el fuego; y los que tenían oficio de sacar lumbre nueva, eran los sacerdotes solamente, y con especialidad el que era del barrio de *Copolco*, tenía el dicho oficio, él mismo sacaba y hacía fuego nuevo.

CAPITULO X.

Del orden que guardaban en sacar la lumbre nueva en el año cincuenta y dos, y todas las ceremonias que para sacarla hacían.

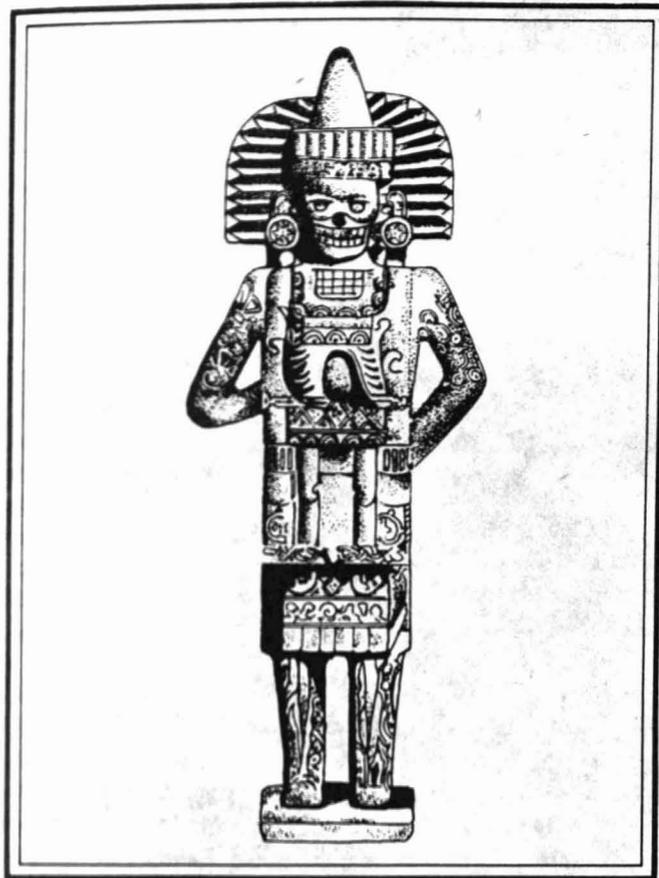
Está arriba declarado que en la sierra de *Vixachtlan* solían hacer fuego nuevo, y la orden que tenían en ir ácia aquella sierra es esta: que en la vigilia de la dicha fiesta ya puesto el sol, se aparejaban los sacerdotes de los ídolos, y se vestían y componían con los ornamentos de sus dioses, así es que parecían ser los mismos; y al principio de la noche empezaban á caminar poco á poco, muy de espacio, y con mucha gravedad y silencio, y por esto decían *teunenemi*, que quiere decir: *caminan como dioses*. Partíanse de México y llegaban á la dicha sierra ya casi cerca de media noche, y el dicho sacerdote del barrio de *Copolco* cuyo oficio era de sacar lumbre nueva, traía en sus manos los instrumentos con que se sacaba el fuego; y desde México por todo el camino, iba probando la manera conque facilmente se pudiese hacer lumbre. Venida aquella noche en que había de hacer y tomar lumbre nueva, todos tenían muy grande miedo, y estaban esperando con mucho temor lo que acontecería; porque decían y tenían esta fábula

ó creencia entre sí, que si no se pudiese sacar lumbre, que habría fin el linage humano, y que aquella noche y aquellas tinieblas serían perpetuas: que el sol no tornaría á nacer ó salir: que de arriba vendrían y descenderían los *tzizimiliz* que eran unas figuras féisimas y terribles, y que comerían á los hombres y mugeres, por lo cual todos se subían á las azotéas, y allí se juntaban los que eran de cada casa, y ninguno osaba estar abajo; y las mugeres preñadas, en su rostro ó cara, ponían una carátula de penca de maguég, y también encerrábanlas en las troges, porque decían y tenían que si la lumbre no se pudiese hacer, ellas también se volverían fieras [8] animales, y que comerían á los hombres y mugeres. Lo mismo hacían con los niños, pues les ponían la dicha carátula de maguég en la cara, y no los dejaban dormir, ni poco ni mucho; y los padres y madres ponían muy gran solicitud en despertarlos, dándoles cada rato de rempujones y voces, porque decían que si los dejasen dormir, que se habían de volver ratones; de manera que todas las gentes no entendían en otra cosa, sino en mirar ácia aquella parte por donde se miraba la lumbre, y con gran cuidado estaban esperando la hora y momento en que había de parecer y se viese el fuego. Cuando estaba sacada la lumbre, luego se hacía una hoguera muy grande para que se pudiese ver desde lejos, y todos vista aquella luz, luego cortaban sus orejas con nabajas, y tomaban de la sangre que salía, y esparcíanla ácia aquella parte de donde aparecía la lumbre, y todos eran obligados á hacerlo, hasta los niños que estaban en las cunas; pues también les cortaban las orejas, porque decían que de aquella manera todos hacían penitencia ó merecían. Los ministros de los ídolos abrían el pecho y las entrañas del cautivo con un pedernal agudo como un cuchillo, según está dicho arriba, y en otras muchas partes.

CAPITULO XI.

De lo que se hacía despues de haber sacado el fuego nuevo.

Hecha aquella hoguera grande, según dicho és, luego los ministros de los ídolos que habían venido de México y de otros pueblos, tomaban de aquella lumbre, porque allí estaban esperándola, y enviaban por ella los que eran muy ligeros, y corredores grandes, y llevábanla en unas teas de pino hechas á manera de hachas: corrían todos á gran prisa, y á porfía, para que muy presto se llevase la lumbre á cualquier pueblo. Los de México en trayendo aquella lumbre, con dichas teas de pino, luego la llevaban al templo del ídolo de *Vitzilopuctli*, y poníanla en un candelero hecho de cal y canto, colocado delante del ídolo, y ponían en él mucho incienso de copal. De allí tomaban, y llevaban al aposento de los sacerdotes de los ídolos, y de allí á todos los vecinos de la ciudad, y era cosa de ver aquella multitud de gente que venía por la lumbre, y así hacían hogueras grandes, y muchas en cada barrio, y también hacían muy grandes regocijos. Lo mismo ejecutaban los sacerdotes de otros pueblos, porque llevaban la dicha lumbre muy aprisa y á porfía, porque el que mas podía correr que otros, tomaba la tea de pino, y así muy presto, casi en un momento llegaban á sus pueblos, y luego venían á tomar



todos estos de ella, y era cosa de ver la muchedumbre de los fuegos en todos los pueblos, que parecia ser de dia, y primero se hacian lumbres en las casas donde moraban los dichos ministros de los ídolos.

CAPITULO XII.

De como toda la gente, despues de haber tomado fuego nuevo, renovaban todos sus vestidos y alhajas donde se pone la figura de la cuenta de los años. [9]

De la dicha manera, hecha la lumbre nueva, luego los vecinos de cada pueblo en cada casa renovaban sus alhajas, y los hombres y mugeres se vestian de vestidos nuevos, y ponian en el suelo nuevos petates; de manera que todas las cosas que eran menester en casa, eran nuevas, en señal del año nuevo que comenzaba, por lo cual todos se alegraban y hacian grandes fiestas, diciendo que ya habia pasado la pestilencia y hambre, y echaban en el fuego mucho incienso, y cortaban cabezas de codornices, y con las cucharas de barro ofrecian incienso á sus dioses, á las cuatro partes del mundo, estando cada uno en el patio de su casa; y despues metian lo ofrecido en la hoguera, y luego comian *tzoatl*, que es comida hecha de bledos con miel, y mandaban á todos ayunar, y que nadie bebiese agua hasta media noche. Siendo ya medio dia, comenzaba á sacrificar y matar á hombres cautivos ó esclavos, y así hacian fiestas: comian y renovaban las hogueras, y las mugeres preñadas que estuvieron encerradas y tenidas por animales fieros, si entónces acontecia parir, ponian á sus hijos estos

nombres: *molpilia*, &c. en memoria de lo que habia acontecido en su tiempo: *xiuhnenell*. &c. En tiempo de Mochtezozoma, hízose aquella fiesta ya dicha, el cual mandó en todo su reino, que trabajasen de tomar algun cautivo que tuviese el dicho nombre, y fue tomado un hombre de *Vexotzinco*, muy generoso, el cual se decia *yuhilamin*, y lo tomó en la guerra un soldado de *Tlatilulco*, que se llamaba *Itzcuin*. Por lo cual despues le llamaban á él *xiuhllaminmani*, que quiere decir *tomador de yuhilamin*; y en el pecho del dicho cautivo se hizo la lumbre nueva, y su cuerpo todo se quemó, segun era costumbre. [10]

Esta tabla arriba [11] puesta, es la cuenta de los años, y es cosa antiqúisima. Dicen que el inventor de ella fué *Quetzalcoatl*. Procede de esta manera, que comienza del oriente, que es donde están las cañas [segun otros del medio dia, donde está el conejo] y dicen, *ceacatl*, y de allí van al norte donde está el pedernal y dicen *umetecpatl*: luego van al occidente donde está la casa y allí dicen *yeycalli*: luego van al ábrego, que es donde está el conejo y dicen, *navitochtili*: y luego tornan al oriente y dicen, *macuilliacaatl*, y así van dando cuatro vueltas, hasta que llegan á trece, que se acaban donde comenzó, y luego vuelven á uno diciendo, *cetecpatl*, y de esta manera dando vueltas, dan trece años á cada uno de los caracteres ó á cada una de las cuatro partes del mundo, y entónces se cumplen cincuenta y dos años, que es una gavilla de ellos, donde se celebra el jubiléo, y se saca lumbre nueva en la forma arriba puesta. Luego vuelven á contar como de principio: es de notar que discrepan mucho en diversos lugares del principio del año: en unas partes me dijeron que comenzaba á tantos de enero: en otras que á primero de febrero: en otras que á principios de marzo. En el *Tlatelolco* junté muchos viejos, los mas diestros que yo pude aver, y juntamente con los mas hábiles de los colegiales se altercó esta materia por muchos dias, y todos ellos concluyeron, diciendo, que comenzaba el año el segundo dia de febrero. ◊

[1] Esta es propiamente hablando, una relacion mitológica, como las metamorfosis de Ovidio.

[2] Al volcan de Orizava llamaban Citlaltepēc, es decir *lugar de la estrella humeante*, porque antiguamente arrojaba fuego de noche, y figuraba una estrella: hoy ha cesado de humear como el *popocatepetl*. Tom. II.

[3] Efectivamente á los conejos ó liebres, sale un gusano grande en alguno de los brazuelos ó de la rabadilla, de que mueren sino se les saca en cuanto aparecen; los indios dicen que dicho gusano es bueno para los ojos. A los canarios tambien sale un pequeño granito en la punta de la rabadilla que es enfermedad mortal para ellos, si no se cuida de reventarselos cuando ya está maduro. Ellos mismos lo indican poniendose tristes y encapotados.

[4] Denotábanlo pintando una calavera. En Orizava es furioso, y en Veracruz descompone mucho el cuerpo, y causa dolor de cabeza.

[5] Año de nieves, año de bienes (proloquio español,) la naturaleza guarda proporcion con el frio, calor y lluvia.

[6] *Vitzilampa* [ó sea medio dia,] *tlapococopa* [ó sea oriente,] *Mictlampa* [ó sea septentrion,] *ciotlampa*, [ó sea occidente ó poniente.] Léanse así estas palabras en la estampa de la pág. 345, tom. 1.º de esta obra pues la premura del tiempo en su publicacion no permitio rectificarla.

[7] Por donde se comunica el agua á cada grano de maíz, y sirven de vehiculo.

[8] No era necesaria esta imaginaria catástrofe, para que muchas se trocaran en tales.

[9] Está colocada en el tórn. 1.º pág. 345, porque en ella comenzó el autor la explicacion de esta figura, y quise satisfacer la impaciente curiosidad de mis lectores.

[10] Gracias á Dios que fué el último sacrificio hecho con tal motivo ¡ojalá y que jamás se hubiera hecho ninguno!

[11] Vease en el tórn. 1.º pág. 345, y con esta explicacion rectifíquese.

